LA FRAGUA

PUBLICACION MENSUAL

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO III

Núm. 12

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos

Adherida a la Federación Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.

Montevideo, Febrero de 1929

Correspondencia y Valores: a "LA FRAGUA" Calle Soriano, 1433

Problemas nuestros

Del esfuerzo cohesionado de los anarquistas depende el porvenir del movimiento obrero

Un proceso de derivación, elaborado por una serie de factores, que escusamos puntualizar aquí, han contribuído decisivamente al forjamiento de la actual crisis orgánica e espiritual del movimiento obrero, inspirado en el anarqusmo.

El panorama que presentan los cuadros de nuestra organización, es virtualmente doloso. Conocidas sus causas determinantes, no es, en última instancia, un motivo para desesperarse, ya que el fenómeno no es nuevo. En otros períodos de nuestra militancia, hemos tenido ocasión de presenciar idénticas crisis, sin que por eso haya desaparecido de la órbita de la lucha social, la influencia anárquica en más o menos grado, en la vida proletaria.

Los anarquistas se han caracterizado por la visión clara y precisa en la interpretación de los múltiples y complejos problemas de la vida, en todas sus manifestaciones, y con serenidad y persuación metódica, a cada enfermedad del cuerpo social, han buscado de aplicar la terapéutica adecuada y radical que devuelva al enfermo la salud y la vibraciones necesarias para continuar bregando.

He aquí: nuestro movimiento padece de esa enfermedad que podríamos llamar endémica, sin peligro de muerte, que descubierto el diagnóstico, la medicina es secundaria (quizás pequemos de exagerado optimismo) y en el caso actual, la salvación está en la propia reacción de nuestro espíritu que vitalice e inocule onzas de voluntad, que devuelvan el impulso arremetedor a nuestro movimiento que señaló en otraora un ascendiente, indiscutible en los demás sectores de la lucha obrera. Viene al caso recordar el período floreciente de la aguerrida F. O. R. U. antes de consumarse la retirada de los influenciados por las corrientes deléteres de la revolución rusa, que con escasa visión del porvenir, disgregaron nuestras filas, sirviendo magnificamente a la creación de una nueva casta de déspotas "proletarios" en contra del verdadero proletario y especialmente de los anarquistas y demás heréticos que no comulguen con los preceptos de la ortodoxia volchevisquita. La actitud o la involución de aquellos anarquistas al eregirse en voceros de un principio autoritario, tiene su explicación, en la absoluta carencia del verdadero sentido ético de las ideas libertarias.

En aquel entonces, cuando la F. O. R. U. contaba con el grueso del proletariado, se podrá argüir, no existía la rotura de los militantes que ulteriormente apareció, restando fuerzas al movimiento obrero anárquico, y que dió pávulo a la formación de un esperpento con pretensiones de central obrera, sin contenido ideológico, en que sus hombres destacados, ejercían con maestría maquiavélica la intriga y la calumnia contra los "puros" que no se amainaron a la tempestad rusa, aportando con su actitud consecuente, la levadura que salvó del torbellino de la confusión el patrimonio ideológico de la intransigente F. O. R. U.

Aquella prueba de hechos, que en peores momentos que los actuales, dieron los anarquistas a los invasores circustanciales salidos de nuestras propias filas, cohesionapdo al unisono las abatidas fuerzas del anarquismo, por un enemigo inesperado, son las mismas que hoy, quierase o nó, han de inyectar al movimiento obrero las inquietudes de otraora, sin embeberse en el hipotético aporte que nos pueda prestar la ficción de un acuerdo tribunalicio, con organismos en decadencia, y éticamente adversarios sus militantes, que a trueque de no dar la triste sensación de desaparecer ante la opinión del proletario regional, como materia activa en la lucha, abrigan el forzado deseo de una aparente fusión.

Actualmente, existe un distanciamiento entre el elemento anarquista del país, cuyo motivo central reside en la pereza mental y en la anemia de voluntades, más, que como algunos pretenden, en una cuestión personal, de apreciaciones o de carácteres. Aún admitiendo estos últimos motivos como reales no deben de ser óbice para negarnos como fautores decisivos en el orden de las realizaciones prácticas, relegasdosnos al ostracismo, ya que para los anarquistas por arriba de todos estas diferencias de segundo orden, nos inquieta y nos preocupa, el objetivo final, que es llevar el calor vivificante de la ideología anarquista al alma del proletariado y de la humanidad, hasta la consecusión del sublime sueño de la anarquía.

Voluntades, inquietudes que eclosionen en el placer de la lucha, es lo que necesitamos, que nos alejen del claustro de las divagaciones insulsas y ridículas que nos momifican en la esterilidad de nuestras buhardillas, y bajar a la masa a sembrar descontentos, rebeldías contra el avance esquilmador del burgués y la tiranía imperante del Estado, sin dejar de blindar el alma del esclavo del salario en contra la funesta corriente marxista que intenta minar el camino de la revolución con las prdezas fatuas de las conquistas rápidas.

Repuntar promisor, veremos así, en el horizonte obrero, una nueva era de conquistas que despierten en el oprimido el ancia augural de un mundo nuevo.

En el retorno a la actividad cotidiana de los camaradas inactivos, está la piedra angular que recostruya los cuadros de la F. O. R. U. sin necesidad de entretenernos en las ventajas o nó de problemáticas unimificaciones, que al fin de la postre, pueden producir nuevos y lamentables desgarramientos.

Mientras la razón no recapacite y haga pensar a los anarquistas en el grado de responsabilidad contraído con la regeneraciones venideras cuya manumisión depende de la acción práctica de los hombres del presente, tendremos para condolernos largo rato aún.

—oooo0oooo—

¡LIRISMOS!

Vivimos una época carente de entusiasmo. La Juventud rebelde, que es promesa y esperanza, que es álito de porvenir, enseñoción y conquista, está fría, casi inerte. Su alma parece embargada por el espíritu "práctico" calculista y aritmético de los precavidos que miden el tiempo y cuentan los pasos y aseguran el "éxito" antes de anticiparse a arremeter, a partir en la nave de la aventura; siempre contemplando contrictos, la estrechez de sus almas discretas y sabihondas, que se burlan y se enfadan de los "locos" y liricos que parece trasuden de los poros de su cuerpo inquietudes atrevidas y deshordenadas por el porvenir.

Es la canción mesurada, metódica y persuaciva de los que mandan orden ante todas las cosas.

De Colón, falta el impetu, el arrojo que lo trepó al barquichuelo que lo condujo a la conquista de un mundo ignoto.

Seamos también nosotros, Colones del ideario de amor, de libertad y justicia y con nuestras vivas inquietudes, pródigas de líricos entusiasmos, conquistemos el mundo del espíritu.

¡Lirismos! fueron las bombas del pensamiento nuevo que torcieron el ritmo de la historia y aclararon el sendero del mundo, de los escollos cimentados por la prédica tosuda de los hombres "prácticos" que claudicaron siempre en la hora difícil de la prueba. El sentido "práctico" es de aborigen gastronómico, comercial, burgués, que ha hecho del mundo una piara de hombres "cerdos".

No recabemos para nosotros la esencia del "prácticismo" que es antianárquica. ¡Rebeldes! ¡Siempre rebeldes! con el ideal como antorcha, timoneando la acción que es la barca del avenir, con una hossana de lirismos en nuestros labios, que atize el fuego de nuestra pasión. No olvidemos camarada. Adoremos como a una novia, la idea roja, nuestra, que nos dice seamos rebeldes, y rebeldes sin una dósis de lirismo, sin una grande utopía en nuestro cerebro no se es.

De la vida, circundada por mil cadenas, como herencia maldita que nos legaron los siglos, hágamos un canto que levante los espíritus y abra brechas en los muros de la tiranía.

Compañero: no sientes inquietar tu ser, por lo ignoto. El porvenir es un sueño. Váyamos a él con las pupilas encendidas de lirismos creadores.

No temas al filisteo que te achaque con su 'prácticismo".

¿Quienes emplean la violencia?

¿QUIENES EMPLEAN LA VIOLEN

Unos de los más grandes errores en que caen los enemigos de la doctrina anarquista, es sin duda alguna el de creer que los atentados individuales consumados por algunos anarquistas constituyen la plataforma de nuestras ideas. Esta acusa a los que así se manifiestan un absoluto desconocimiento que los inhabilta para juzgar los hechos, o mejor dicho, pretenden juzgarlos libres de apasionamientos.

La propaganda de la anarquía ha sido y será siempre una propaganda de amor, porque es la única idea, la única escuela filosófica, que levanta como oriflama contra las inhumanas iniquidades, el derecho a la vida. No propaga la muerte, sino demuestra como en la sociedad actual la vida se hace imposible. No nos dicen nuestras máximas mata. Nos dicen lucha, vive y goza de la vida en todo su esplendor, de todo lo que la santa natura te brinda goza de ella en la plena facultad de tu libertad intensa, así como gozamos de la mujer amada; pero que esa libertad tenga su límite en la de tu semejante, esto es lo que propagan las nuevas ideas. y es claro que así sean también nuestros compañeros los esforzados y únicos paladines de esa amada libertad, los únicos que se constituyen en sus mejores propagandistas para hacerla valer y respetar en homenaje a sus mismos sagrados anhelos de vida.

En cuanto a la violencia esgrimida de parte de todos los parias, no es más que el amargo fruto de esta moribunda sociedad; ella es la que con sus códigos, con sus gobiernos y con sus convencionalismos y mentiras pretende poner trabas a la libertad del pensamiento y de la acción que siempre han marchado en contínuas evoluciones; élla es pués, la que arma el bra-

zo del rebelde, que embebido de todos los dolores y las lágrimas del género humano se levanta reclamando sus derechos pisoteados por los tiranos.

Simón Radowitzki, mató a Ramón Falcón ¿porqué?... Por muchos e innumerables motivos, inútil se hace esplicar el estado calamitoso en que se hallaba la Argentina en aquellos días de 1909, de hambre y fatigas; inútil se hace ya recordar los días del 1.º de Mayo, en los que caía el pueblo trabajador, ametrallado por el plomo falconiano; inútil es que ante nuestros ojos, pasen como tréticas visiones las escenas dolorosas que presentaban los campos de Santa Cruz en el 1919. No recordamos la huelga de inquilinos de Boca y Barracas en el 1907, ¡no rerecordamos, nó, los obreros muertos de hambre, en el territorio del Chaco y Misiones, ¿para qué? El coronel Falcón era bueno y no tenía la culpa... ¿quien entonces?...

¿La sociedad ruín que el representaba? Pués, eh aquí; que no nos equivocamos al afirmar los anarquistas que hoy o mañana, en nombre de todas las madres que perdieron a todos sus hijos en los campos de batalla; que en nombre de esas iniquidades, se levanta un un hombre un barón fuerte y hecha en cara a la misma sociedad sus fecha en cara a la misma sociedad sus injusticias, hiriendo o matando a sus representantes, la culpa única y directa del atentado radica en el seno de esa sociedad opresora y corrompida, cuya estabilidad se debe a la explotación y a la barbarie y cuya conservación se funda sobre la esclavitud y la fuerza bruta.

Si derecho tiene un Falcón o un Varela a asesinar un pueblo inerme en nombre del Estado y el Capital, tanto o más derecho ha de reconocersele a un hombre surgido de las filas populares para suprimir al asesino en nombre del pueblo asesinado.

La tiranía, la opresión, es la causa genérica de la violencia: la violencia no es pues, más que su efecto.

Nosotros anarquistas no somos idólatras; pero tan solo por humanitarismo en la F. O. R. U. hemos emprendido una campaña para libertar a Simón Radowitzki, del martirio de Ushuaia. Mientras la burguesía argentina llora a un Falcón y le levanta un monumento, nosotros admiramos a un fuerte, a un justiciero del pueblo, y por eso reclamamos su libertad.

Hombres como Simón Radowitzki en la Grecia de Platón se le levanta un monumento.

¡Trabajadores, breguemos por su libertad!

Pascual Minotti

—oooo0oooo—

La ley

La humanidad marcha en su escabrosa contienda, en su lucha por la vida, no solo contra los escollos que la naturaleza coloca a su paso, sinó también ¡oh triste realidad! contra lo que los mismos hombres han creado en su período de completa ignorancia, la ley, fatal astracismo para la inteligencia humana, cadena irrompible, quizá, por muchos siglos.

La ley es la que ha pervertido, junto con sus instituciones, la dignidad y la razón en los hombres, que ha hecho de la vida del que trabaja, del que produce, un martirio, que ha hecho del trabajo una maldición abominable, en una palabra, aborrecer la vida.

La ley solo ampara y defiende a un grupo de priveligiados y parásitos que viven del sudor ajeno, del producto del desheredado y aún más, les roba a estos el único objeto de su felicidad; los hijos; unos para servir de carne de explotación; otros para la prostitución ¡oh sarcasmo! ¡oh ironía!

La ley es barrera, es el dique puesto a las aspiraciones humanas, a la vida, a las vibraciones constantes del cerebro, del espíritu y del corazón.

Es élla lo antogónico a esa idea de libertad, de justicia y de felicidad humana. Es ella la aberración mayor que los hombres hayan engendrado.

La humanidad tiene sus evoluciones, aún contra la ley escrita, y a su ritmo, nuestros ideales defendidos con tesón por una legión de apóstoles, triunfarán y la humanidad vivirá un día la sociedad libre, donde no existan leyes, donde todos los hombres sean iguales, donde la humanidad integrará una sola familia cobijada en el árbol fecundo del comunismo anárquico, sin la existencia de ese egoista "yo" sino del igualitario "todos".

Simpatizante

—oooooOoooooo—

En el país de la revolución

LOS CAMPESINOS RUSOS DESEAN UNA NUEVA REVOLUCION

Debo dar algunas explicaciones previas antes de decir las causas del título.

He conseguido leer algunos números de "Libera Laborista", a pesar de ser rigurosamente prohibida su entrada en el país por el gobierno. En dicho periódico no he visto noticia alguna referente al país del soviet; no obstante, el mundo anarquista debe saber mucho. Los anarquistas deben luchar muchísimo para ayudar al pueblo del país de los soviets a hacer una nueva y verdadera revolución contra los opresores comunistas.

Los anarquistas deben esforzarse para unirse con los rusos, entre quienes hay un 80 por ciento de simpatizantes de ambos sexos de las tedencias anarquistas, que no pueden organizarse por temor al gobierno que persigue todo pensamiento libre tanto como lo hacía el zar.

¿Por qué digo, entonces, en el título, "campesinos" y no "todo el pueblo"? Causas determinadas para ello no existen. Si se quiere puede leerse: "todo el pueblo en Rusia desea una revolución" escribo "campesinos" por esto: porque en verdad el campesino desea más ardientemente la revolución y es más propenso a sublevarse ante la menor chispa de fuego lanzada.

Con astucia nuestro gobierno puede engañar al pueblo, puesto que mientras oprime al campesino se hace interesante con los obreros, quienes están mejor organizados. Por esto es que la unión entre los campesinos y los obreros es muy difícil. Los obreros aquí no viven tampoco mejor que en los demás países capitalistas; pero viven más holgadamente que la clase campesina. Es indudable que hasta en el tiempo del gobierno zarista los campesinos vivían mejor que ahora. Y todavía la situación continúa empeorando. ¿Hacia dónde vamos? Nadie lo sabe. Con el zar vivían bien los nobles; ahora los miembros del partido comunista. ¿Se necesitaba hacer una revolución para no cambiar la vida del pueblo y tan sólo cambiar de gobernantes? No, ciertamente. Es necesario hacer una revolución popular.

Nuestros comunistas dicen que entre nosotros ahora gobierno a el "pueblo mismo"", que el gobierno es "obrero-campesino". Esto es una gran mofa: gobiernan únicamente los comunistas, los continuadores de los antiguos nobles. A pesar de las buenas ideas del comunismo, el gobierno "comunista" es intolerable.

No obstante pasar 10 años de la revolución de octubre, los campesinos aquí, en este año, están más oprimidos que antes. A pesar de la buena cosecha del año pasado existe actualmente hambre. Tan sólo un gobierno de bribones puede hacer cosa semejante.

En pocas palabras, las causas del hambre son las siguientes: Después de la cosecha, el gobierno cobró los impuestos por los campos y las casas; luego se obligó a los campesinos a pagar los impuestos para "mejoras en la aldea". Se prepararon también varias acciones y se les obligó a todos a comprarlas contra su voluntad; y finalmente, empezaron a sacar hasta el último pan de los campesinos para exportarlo (probablemente para la propaganda comunista). La última toma del grano es temeraria, porque se paga un precio bajo (16 quilos de centeno cuestan 0,73 rublos), mientras que todos los artículos industriales cuestan tanto que nunca en tiempos del zar pasó algo semejante. Si algún campesino no quiere hacer entrega de sus últimos granos, se recurre a menudo al comunismo militar, es decir, se lo sacan por la fuerza. De vez en cuando algún poseedor de granos es arrestado por "contra revolucionario". Generalmente se arresta por una simple palabra que aluda alguna libertad sin dar explicación alguna de las causas de su arresto. Ningún particular tiene derecho ahora a comprar y moler granos sin un permiso especial del gobierno local.

Con estas acciones el gobierno causó una gran miseria. El pan casi no es asequible. Solamente los socios de las cooperativas pueden comprar alguna vez determinada cantidad de pan en la cooperativa. Los demás deben pasar hambre.

En las ciudades también empieza a sentirse el hambre. Hay largas filas esperando para comprar un kilo de pan, que es lo permitido.

Aparte de todos los hechos citados, actualmente aumenta constantemente la opresión en todo sentido. Se efectúan numerosos arrestos y el espionaje es constante.

La actual forma de gobierno es intolerable. La revolución se aproxima. Deber de los anarquistas es no permitir a los pillos enfangar la revolución. ¡A trabajar, pues, anarquistas! ¡Solamente vosotros ayudaréis a hacer una revolución digna!

Revoluciulo.

El consuelo fingido

Voy a plantear un problema difícil ingrato, turbio. Mi lealtad parecerá a muchos estridencia; a no pocos audacia pícara; a bastantes, rabelesiano desenfado. A su paso brotan rencores y recuerdos. Empenachados de amargura.

Sin embargo, trátase de una verdad ungida de trascendencia. Me fué conocida como resultado de mis trabajos clínicos sobre Psiquiatría y Psico análisis.

El hecho es éste: en mucho matrimonios jóvenes, sanos y fuertes, los hijos nacen débiles enclenjados, enfermizos, a pesar de haberse desenvuelto embarazo y parto dentro de la más absoluta normalidad.

Las causas de tal anomalía son infinitas; una de la más frecuentes encuéntrase constituída por la falta de entusiasmo sexual al realizar la cópula De la carencia de verdadero deseo, de exaltación legitimadora, de fervor amoroso.

Son infinidad los hombres y mujeres que llevan a cabo el acto más importante de la vida con desgana, buscando cubrir las apariencias, persiguiendo no despertar celos, ni provocar enojosas explicaciones.

Tal estado de ánimo refléjase implacablemente, en la calidad del producto.

La falta de sinceridad sexual acarrea, entre otras muchas consecuencias trágicas, esta que comentamos.

Agrávase el mal por efecto de un recurso a que frecuentemente recurren mujeres desencantadas y hombres desilusionados. Pensar en distinta personas. Forjarse la quimera de tener en los brazos a otro ser. El que se desea. Con el que se sueña.

El esfuerzo mental requerido por tal ficción ocasiona hondas perturbaciones en las cualidades somáticas y psíquicas del hijo. Procrear requiere contribución leal de todas las energías. Consagración absoluta. Arrebato pasional, acaloramiento, frenesí, lírica embriaguez.

Lo otro es vicio. Afán infradiaframático.

El hecho es fácil de conocer y comprobar; su interés radica en los motivos de que pueda llegarse a semejante desdoblamiento, que aún siendo corriente carece de sencilla y pronta interpretación.

Han de buscarse los orígenes en la falta de sinceridad. La mujer española en general, estima vergonzoso exteriorizar sus apetencias sexuales. A mendigar caricias prefiere padecer hambre de ellas. Abundan como consecuencia los varones que ignoran por entero el alma de sus compañeras, y las madres vírgenes que tuvieron hijos sin conocer, ni una vez la gran dicha.

Por la otra parte tampoco escasean los adulterios, que para defender su secreto continúan las relaciones conyugales, sin el menor rescoldo de entusismo.

Derivan tan anormales y perjudiciales situaciones del incomprensible error de estimar la muerte del deseo ofensiva hacia la persona con la que legalmente se está unido. Deriva todo de no ver en el deseo un mecanismo biológico al margen de la voluntad.

La obstinación en individualzar al instinto menos individual produce infinidad de sinsabores, perfectamente evitables. Bastaría para ello con no pretender aislar el instinto sexual de los otros instintos, con dejar llevar en él algo ajeno a las leyes generales de

la Naturaleza. Bastaría con no confundir los términos instinto sexual e instinto de reproducción. Ni las palabras sexual y genital.

Como tales cosas no ocurren, las gentes, frente al afán claro de la vida, adoptan las más extrañas e incongruentes actitudes, enturbiando aguas cristalinas.

No se habla, no se quiere hablar con leal franqueza. Ello hace posible la unión íntima de personas que en instantes que debieran ser de supremo amor sienten ellas nostalgias de otro hombre, ellos de otra mujer.

La sustracción de energías que esto representa traducese inevitablemente en la calidad del fruto.

¿Remedios? Uno y muy fácil, obedecer fielmente al instinto. No realizar la función por deber, por conveniencia, por rutina o por piadoso engaño, y sí siempre por estímulo de auténtica exaltación pasional.

Tengo por seguro que estos reglones han de dejar descontentos a muchos lectores. Como cuanto sea enfrentarse, sería y pulcramente, con la verdad sexual.

Pero constituye un deber tan claro crear estos temas buscando evitar que, gazmoña y cobardemente, se les vuelva la espalda, que no quise renunciar a él. Aún sabiendo que ha de parecer a muchos estridencia, a no pocos audacia pícara y a bastantes rabelesiano desenfado.

Dr. César Juarros

—oooOoooo—

Cuadros de la vida

Corre veloz el ford que nos conduce por la carretera polvorienta. Ya está a la vista la colonia de alienados de Santa Lucía.

Llegamos y nos dirigimos a la enfermería y de allí al depósito, a cumplir nuestra triste misión.

Sobre una mesa de mármol y teniendo por almohada un trozo de madera, yace el que fuera rudo obrero de las barracas y de los frigoríficos del Cerro.

Las largas y extenuadoras jornadas en las bodegas de los barcos, paleando carbón inclinan al obrero a la taberna para olvidar con unos vasos de caña su vida oscura y miserable, de paria doliente brutalmente explotado.

El alcohol fué haciendo paulatinamente su obra aniquiladora destruyéndole el cerebro.

Diez años hacía que habíase oscurecido su razón y arrastraba su cuerpo, despojo doliente que acechaba la muerte.

Reconstruyéndonos su vida de tragedia abandonamos la morgue y nos internamos en el camino de salida, donde nos fué dado observar un grupo de dementes en las actitudes más extrañas; uno remontaba una cometa imaginaria; otro caminaba 6 pasos hacia adelante y se inclinaba haciendo una profunda reverencia; otro se arrastraba por el suelo, buscado infatigablemente no sé que objeto obsesionante.

Mirando esta numerosa cantidad de ex-hombres, víctimas de el alcohol y de la sífilis, plagas que la actual sociedad engendra, se apóstrofa a este régimen que para subsistir explota, oprime y mata.

Floreal.

La gran "Crumira"

Mientras los cien y más obreros de la fábrica volvían al trabajo después de la comida, otros hombres de blusa salían, eran extraños al establecimiento, y habían ido allí a llevar en un carro los pedazos de una gran máquina adquirida por el patrón: una máquina de nuevo modelo.

Al encontrarse con los obreros los mecánicos les dijeron:

Ella está ya en la sala... ¡Veréis que compañera fuerte os ayudará en el trabajo con aquellos brazos de acero templado!

En la sala vastísima, cubierta de fardos y de cajones con lana y punto tejido, de otras pequeñas máquinas próximas a las paredes, la máquina grande imperaba, luciente y nítida con sus astas de acero bruñido, los rodajes barnizados de negro, las garras brillantes como prentas a aferrar. Muchos hombres la rodeaban: el mecánico que había acabado entonces de montarla, el dueño, con el rostro sastifecho, el maquinista que debía atender a su manejo, un obrero y dos obreras anémicas que observaban con curiosidad aquel coloso de acero y de hierro.

Sería preciso probarla, dijo el patrón. La campanilla de la reiniciación del trabajo no había sonado aún, todavía con el bocado en la boca, volvían separadamente, hablando.

Todos hicieron coro alrededor de la máquina nueva. El mecánico estaba todavía allí. El maquinista hizo andar el motor, subió presto sobre el banquillo, hizo girar una rueda, cercada por un ancho volante...

Y ligera, silenciosa, con movimiento rápido y regular como un poderoso batir de alas, la gran máquina comenzó su vida de producción.

Es maravillosa — exclamó el patrón, contento.

El trabajo se acumulaba en los recibidores, que iban y venían sin tregua. Las dos obreras anémicas observaban las pequeñas manos de hierro lucido.

Parece imposible que puedan trabajar mejor que estas — dijo una de ellas, mirándose las manos.

Habían parado la máquina y todos hablaban. El patrón dijo en alta voz al administrador:

— De una economía increible. Esta máquina, guiada por sólo cuatro hombres, hace el trabajo de cien...

Había dicho esa frase impensadamente, pero un obrero que había escuchado esclamó:

— ¿Y nosotros?

Se miraron mudos y pálidos. El patrón alargó los brazos. No era malo, no les había echado a la calle sin nada y todos a la vez... se vería...

Pero la mirada que los obreros echaban a la máquina se encendía de odio y de cólera... Una cólera loca y furiosa al pensamiento del porvenir... jornadas de hambre y de miseria... niños llorando humillaciones contínuas, peregrinajes dolorosos de puerta en puerta... de fábrica en fábrica... Trabajo, Trabajo! ¿qué era lo que pedían? ¿La buena vida, el ocio, la riqueza? No... Trabajo, solamente trabajo!

¿Y los compañeros habían dicho que trajeron una grande y fuerte compañera? No, ellos habían traído en cambio una gran crumira.

La campana había sonado y todos volvieron a su puesto. Algunos no habían acabado el pedazo de pan negro... Las obreras pálidas, al pasar junto a la máquina nueva, la miraban con desprecio.

Una tristeza grave pesaba ahora en la fábrica. Los rostros estaban pálidos por un dolor solemne y sombrío. La cólera se había apaciguado. Pensaban, aquella máquina, fabricada por otros trabajadores, llevaba el luto a sus corazones, el ocio forzado de sus músculos... Pero si aquella máquina hubiese sido de todos, en común, en lugar de un amo solo...

¡Oh, entonces!

El mecánico se había ido con la cara dolorida... El dueño, un poco triste también él, se inclinaba de hombros.

— Si también a mi me desagrada por estos pobres muchachos. Pero ¿qué hacer? Las condiciones de la industria me obligan a tomar las máquinas.

Y la gran crumira imperaba allí, en medio de la sala, con sus curvas correctas, fuertes, con los brazos de acero luciente... parecía respirar... Los rodajes giraban vertiginosos, libres, metódicos, como el tiempo...

Y el tiempo solo, corriendo hacía el porvenir, por la voluntad de los obreros pálidos a causa del hambre, traería el día en que las grandes *crumiras* del trabajo se convertirán en las grandes compañeras del trabajador.

Leda Rafanelli.

Así será

Desde las primeras horas de aquel día del año mil novecientos treinta y... gran cantidad de personas se agolpó frente a los pizarrones de los diarios. Muchas de ellas, estudiantes, empleados, cadetes yobreros, habían pasado la noche en vela recordiendo las calles en automóviles, haciendo flamear banderas nacionales y cantando el himno uruguayo y otras canciones patrióticas.

A las 6 de la mañana, las sirenas hendieron el espacio. El Poder Ejecutivo confirmaba la noticia de la invasión del territorio uruguayo.

25.000 unidades del ejército brasilero habían entrado en Santa Rosa y estaban tendiendo un puente de balsas sobre el Río Uruguay a fin de invadir el territorio argentino. Aviones brasileros habían volado hasta Salto y de allí habían cruzado a Concordia bombardeando ésta ciudad.

El Presidente de la República, el Ministro del Interior, el de Relaciones Exteeriores y el Presidente del Consejo de Administración, habían estado conferenciado toda la noche con el Ministro de la Guerra y el Estado Mayor.

Enseguida todo Montevideo estuvo enterado. Las fábricas, los frigoríficos, cerraron sus puertas. Se suspendieron las obras de albañilería. Se cerraron muchos talleres y comercios.

A las 9 se supo que muchas escuelas no funcionaban y tampoco las distintas Facultades y Liceos.

18 de Julio estaba invadida por la multitud. Se improvisaban manifestaciones que iban de un diario a otro con banderas uruguayas y argentinas, cantando el himno oriental y otras canciones patrióticas; dando vivas al Uruguay a la Argentina y gritando. ¡Queremos la guerra! ¡Queremos la guerra!

"!Abajo el Brasil! ¡Muera!"

En la Plaza Independencia, quemaron una bandera brasilera, mientras la multitud enardecida, daba gritos hostiles contra el citado país.

Llegaban noticias del interior, según las cuales el entusiasmo de la población de la campaña era igual o mayor que el de la capital.

A las 11, el Poder ujecutivo comunicó por intermedio de los diarios, que habían fracasado todos los procedimientos diplomáticos, para conseguir que el ejécito brasilero abandonase el territorio uruguayo.

Intenso estremecimiento hubo en la multitud. Inmediatamente la furia acreció en todos. Los gritos de guerra, de venganza, se oyeron más fuertes.

Las banderas de los clubs de football, de otras entidades deportivas; las banderas de las sociedades cristanias, de las sociedades obreras reformistas flamearon por encima de la multitud junto con las banderas uruguayas.

Grandiosa, gigantesca manifestación marchó hacia el Palacio Legislativo donde estaba reunida la asamblea Nacional para tratar el Mensaje del Poder Ejecutivo sobre la declaración de la guerra.

A las 14 horas, la Asamblea Nacional aprobó por unanimidad la declaración de guerra.

Todos los diputados y senadores se pusieron de pié, cantando el himno nacional.

La multitud que llenaba la barra, los pasillos, los corredores, la Sala de los Pasos Perdidos, y que se desbordaba por la plaza, y las calles adyacentes, recibió la noticia con alaridos de entusiasmo.

Entonces, un hombre, desde lo alto de la principal escalinata del Palacio, con voz firme y resonante que dominó a los pocos minutos todos los gritos y murmullos, habló así a la multitud:

— "Vosotros estais satisfechos, ufanos, pletóricos de alegría y de entusiasmo, porque vais a la guerra. Eso prueba que vosotros no habeis pensado nunca en lo que es la guerra, o sino, lo habéis olvidado bajo la influencia de las noticias y los artículos de los diarios; de los discursos de los políticos, de los dirigentes obreros y deportistas; de los gritos y de los himnos; del flamear de las banderas. Creéis que la guerra es una fiesta y no sabéis que es la tragedia más horrible que puedan sufrir los hombres. ¿La olvidasteis aquellas descripciones de las batallas de la guerra 1914 - 18 aquel Somme, aquel Marne, aquel Verdún, que los mismos diarios que hoy os azuzan a la matanza, hacían entonces?

¿No habéis leido "Clarembault" de

Romain Rolland, "El Infierno" de Henri Barbusse, "Hombres en la guerra" de Andrés Latzko y otra obra anterior "La Risa Roja" de Leonidas Andreiew?

¿No habéis oido los relatos de los sobrevivientes?

¿No recordáis que en esa guerra murieron do-ce mi-llo-nes de hombres y quedaron inútiles para el trabajo y la vida normal muchos más millones, convertidos en espectros, en fantasmas, en monstruos sin brazos, sin piernas, sin ojos, los rostros hechos carroñas; llenos de vicios inconfesables.

Ireis a la guerra. Cuando esteis en las trincheras sin dormir de noche ni de día, sin comer y muchas veces torturados por la sed; cuando estéis llenos de barro, con el agua hasta el cuello, o bajo un sol que horada el cráneo respirando el aire putrefacto por las emanaciones de los cadáveres de vuestros amigos y de vuestros enemigos; cuando las ratas, en la noche, os muerdan los pies y las manos y pasen por encima vuestro; cuando los obuses estallen al lado vuestro, abriendo abismos que os tragarán y cuando los aeroplanos arrojen los gases venenosos que causarán quemaduras terribles en el rostro y en las manos, causándoos dolor infinito, pensaréis que eso que es tan horroroso, no es si embargo lo peor.

Recordaréis que en las ciudades y en los campos han quedado vuestras madres, vuestros hijos, vuestras hermanas, vuestras esposas, vuestras novias y que ellas pasarán hambre, pues los campos no podrán cultivarse, y las fábricas y los talleres estarán desiertos, las máquinas quietas o adaptadas a la producción bélica. Que para ellos no habrá sosiego, los días serán siglos, los meses eternidadas, por la zozobra de sus espíritus ante la inminencia de vuestras muertes.

Pensaréis que esos mismos aeroplanos que os asfixian y o squeman, también arrojarán sus gases mortíferos sobre las ciudades y los campos donde están vuestros hijitos y vuestras madres y que muchos de ellos sucumbirán tan dolorosamente como vosotros.

Pensaréis que las escuelas, las universidades, las bibliotecas, los museos, los talleres artísticos estarán clausurados, y que el espíritu humano quedará detenido en su marcha hacia la sabiduría y la belleza. Que si nuestros hijos escapan a la muerte caerán en el "no ser" de la ignorancia.

Alguno de vosotros dirá: ¿Qué hacer entonces?

No vayáis a la guerra.

La vida de un hombre, la alegría y la educación de un niño, la cultura de una colectividad, valen incomparablemente más, que todos los mitos que puedan agitarse para justificar una guerra.

Pero, no basta co nno ir a la guerra.

Mientras perdure el actual sistema social, basado en el Estado y la propiedad privada, la guerra será inevitable.

Hay hombres insensatos, capitalistas de este país y de otros, que quieren las guerras para ganar mucho dinero. Son los fabricantes de armamentos; los acaparadores de hierro y de plomo; los acaparadores de trigo, de carnes, de azúcar, de lanas, de petróleo; los banqueros. Son los militares, que sólo con la guerra pueden explicar su función criminal y sólo también con ella pueden conseguir mayores prebendas.

Los políticos, que aprovechan de la guerra para aumentar sus ganancias, complicándose en los negocios de los capitalistas y haciéndose pagar su silencio o también para fortalecer sus posiciones políticas.

Libertémonos y eduquémonos.

Que cada uno de nosotros sea una individualidad íntegra. Tratemos de que los bellos sentimientos humanos, florezcan en nosotros. Opongamos a los conquistadores de afuera, nuestras voluntades libres y conscientes.

¡No matemos! ¡No matemos!"

No lo dejaron continuar. Varios policías cayeron sobre él y a golpes lo arrastraron hasta la calle, donde la multitud con saña patriótica lo despedazó en pocos minutos.

La guerra duró algunos años. Sólo ruinas quedaron en estas tierras y tardó mucho tiempo para que la vida normal renaciese.

P. C.

—oooooOooooo—

Federación Metalúrgica del Uruguay

Con el pomposo título que encabezamos estas líneas, un grupo de pavos reales, que baten alas al abrigo del insípido y empalagoso partido comunista, han creado, o por lo menos así quieren hacernos creer una "poderosa" organización de los obreros que elaboramos el metal.

Sabemos, los trabajadores, que estamos curados de espanto, de donde arranca y donde termina esa presunta federación.

En primer lugar, los émulos de Lenin, han de dar ante el desprestigio público, la sensación de que existen, ya que sus dudosas teorías no tienen raigambre en la conciencia proletaria ¿y qué mejor para esto que inventar sindicatos, y con dinero del partido hacer profusa distribución de manifiestos llamado a asamblea irrealizables?

Pero, he aquí que la intención de estos sujetos es manifiesta. Dividir, ya que les es imposible organizar! ¿Pruebas? Actualmente existe en el país, del ramo de la metalurgía organizados, los siguientes gremios: herreros de obras y anexos, calefaccionistas, mecánicos de automóvil, adheridos a la F. O. R. U. y plomeros que permanece autónomo. Las demás ramas que integran la industria metalúrgica están desorganizadas.

¿De qué se compone entonces la F. M. del U.? La respuesta es categórica: una media docena de catequizados por los "tripitas" buscadores de bancas en el parlamento, es todo lo que hay.

De nuestra parte, los herreros estamos bien pertrechados contra las maniobras aviesas de los payasos del comunismo. Punto. Nos recuerda la memoria, el viejo adagio: ¡No gastéis pólvora en chimango! que es bicho...

—ooooOoooo—

DIGNO DE IMITARSE

Es la actitud asumida por el personal del taller de Spósito, la cual evidencia el grado de entendimiento mutuo y espíritu de Solidaridad que anima a dichos compañeros.

Frente a un capricho del patrón de esa casa, que arbitrariamente proponíase modificar el horario sin dar una explicación razonable a los camaradas de ese taller, cuando le preguntaron qué motivo tenía para pretender imponer un horario fuera del común, no tuvo otro argumento en su favor que el tener necesidad de tomarse él, para descanso de medio día las horas que más le convenían.

Ante lo pueril de esa contestación, por cuanto él como los demás patrones de herrerías no nocesitan modificar el horario de trabajo para tomarse todo el descanso que quieran, los compañeros le expusieron su disconformidad frente a esa medida inconsulta, y al no llegar a un entendimieto se retiraron de la casa declarándose en huelga. A la noche acudieron al local del Sindicato y e nmomentos que estaban explicando a la comisión administrativa lo sucedido recibieron la sorpresa de aparecérseles el señor Spósito y su capataz manifestando el propósito de retirar dicha modificación, causa de justificada protesta del personal.

La actitud valiente y decidida de los compañeros de esa casa, evitó que se consumara un capricho injustificado y atentatorio a las normas del gremio.

No menos digna de imitarse es también la actitud asumida, días pasados, por los obreros de la casa Bello y Bigatti. Como es de conocimiento para el gremio los mencionados burgueses solían valerse de cinco o seis infelices extranjeros, (infelices, no por ser extranjeros, sino por ser pobres de espíritu,) para incitar a los de idénticas condiciones morales, sin ser extranjeros, a traicioar al gremio traicionándose a sí mismos con trabajar los sábados de tarde. Pero como lo preveíamos, eso no podía durar eternamente.

Fué así como un buen día los mencionados compañeros resolvieron reunirse y mediante una enérgica nota poner coto a dicha arbitrariedad reivindicando de esa forma su dignidad frente a los murmullos que ya iban propalándose por el gremio. Ni decir que no hubo necesidad de envier otra. Tamañitas quedaron las intrigas de los mencionados "filántropos".

Sabemos que hay otros patrones de herrerías que intentan hacer lo mismo (si ya no lo están haciendo) valerse de individuos recien llegados para intentar romper con nuestra conquista más preciada.

Pero, a la par de los señores Bello y Bigatti, han de darse por convencidos algún día al comprender que no ha de ser mediante sensiblerías que podrán vencer a nuestros gremio. S ibien compadecemos la "suerte" de esos desdichados "bohemios forzosos que por desconocimiento del idioma y la mucha necesidad de trabajar, debido al sueldo miserable que se le paga, desempeñan a veces una función que a conciencia tal vez no desempeñaría, eso no es motivo para que tengamos que dejarnos arrebatar una conquista que tantos sacrificios nos costara e lconseguirla, la cual no remediaría en nada, lo mismo, la desdicha de esos obreros, sinó al contrario sería la causa de peores calamidades para los mismos y para el gremio en general. En la organización ha de ser donde han de buscar los compañeros extranjeros un alivio para su infortunio.

Comité de défense du droit d'asile

Obra en nuestro poder una lista de subscrición en favor del comité que nos sirve de epígrafe a estas dos líneas el mismo (Comité pro defensa de derecho de asilo) que tomara a su cargo, con resultados satisfactorios, la defensa de Ascaso, Durruti y Jover y de muchos anarquistas perseguidos por la reacción Internacional, el cual necesita urgentemente ayuda financiera para impedir todas las expulsones diarias que la Francia servil y adulona está llevando a cabo para favorecer los planes vengativos de los muchos Benito Mussolini que infestan hoy día la desdichada Europa reaccionaria.

Los compañeros que qieran aportar su óbolo a una obra tan plausible como humana pueden dirijirse a A. Pampuro en Soriano 1433.

NOTA — Lo recolectado por la lista antes de ser entregado será publicado en "LA FRAGUA".

Balance del gremio

Desde Agosto hasta Diciembre

ENTRADAS

Superávit de Julio de 1928	$	179.—
838 estampillas de 0.20 c|u. vendidas	"	167.60
138 estampillas de 0.10 c|u. vendidas	"	13.80
30 Carnets a 0.10 c|u.	"	3.—
SUMA	"	363.40
En poder de varios delegados de Agosto a Diciembre	"	14.30
Total:	$	349.10

SALIDAS

1000 manifiestos citación Asamblea Setiembre s|r.	$	4.—
1000 manifiestos citación Asamblea Diciembre s|r.	"	4.—
"La Fragua" N.o 11 correspondiente a Octubre	"	22.—
Alquiler del local por el mes de Noviembre	"	25.—
Alquiler de llocal por el mes de Diciembre	"	15.—
1495 cotizaciones al Comité Pro Presos hasta Julio de 1928	"	34.85
1495 cotizaciones a la FORU hasta Julio de 1928	"	29.90
Un libro tesorería	"	2.40
Un porrón de tinta s|r.	"	0.35
Total:	$	137.40
Entradas	$	349.10
Salidas:	"	137.40
Existencia en caja en efectivo	$	211.70

Conforme: **Emilio Ledo, Juan Caza,** Fiscales.

Vicente Conrado, Tesorero